

La participación de rancheros e indígenas de Tecate en los acontecimientos de 1911

Marco Antonio Samaniego López

Las acciones armadas de indígenas y rancheros de la región de Tecate en los acontecimientos de 1911, en el Distrito Norte de la Baja California, son una muestra de la complejidad de los procesos históricos en las sociedades fronterizas. El hecho de compartir una relación cotidiana con otro país, y en este caso con los Estados Unidos, obliga a re-significar el tema de la participación/no participación en movimientos sociales.

Los indígenas y rancheros tecatenses se vieron inmiscuidos profundamente en el proceso que se vivió en esta frontera. Los que participaron en el lado revolucionario fueron Rodolfo L. Gallego, Margarita Ortega y Salvador Orozco, quienes para 1911 eran residentes del Valle de Mexicali. Tirso de la Toba, quien también participó en la contienda era experto conocedor del terreno y al parecer no vivió en Mexicali. Gallego, desde mayo de 1911, pretendió pasarse al maderismo triunfante, lo que finalmente hizo el 9 de junio. Los otros dos, se mantuvieron fieles al Partido Liberal Mexicano hasta el final de la contienda e incluso en los años siguientes. Hemos encontrado además a un septuagenario de apellido Borunta, al parecer indígena, quien colaboró con la elaboración de algunos mapas para ayudar al contingente armado.

Los nombres de Lerdo González, Crescencio Mata, Plácido Mata, Capracio Valencia, Jesús Redondo, Isidoro Flores, Manuel Downey, Luis Felis, Pablo y Pedro Sandoval, Pedro, Pablo y Timoteo Ortega, Miguel Serrano, Juan Morales y Abraham Agreda Salazar son los de algunos tecatenses que se asocian a las acciones armadas. Igualmente, indígenas como Juan Espinoza, (a) “El Platero”, o Juan Murfi. La mayoría de los indígenas y rancheros de Tecate, participaron, primero, en defensa del gobierno y posteriormente, desde finales de febrero y principios de marzo, en lo que consideraron que era una defensa de territorio nacional. Es decir, se interpretó que el grupo armado que ocupó Mexicali, en realidad tenía intenciones de anexar la península o parte de ella, a Estados Unidos. Para ello, contribuyeron factores como:

- La intensa campaña anexionista por algunos diarios del sur de California (*Calexico Daily Chronicle, Imperial Valley Press, San Diego Sun*).
- La inversión de un millón de dólares que realizaba el gobierno federal estadounidense para obras de protección en territorio mexicano, con el fin de controlar el Río Colorado. Ello generó numerosas especulaciones acerca de la posibilidad de la anexión.
- Las declaraciones de Simón Berthold Chacón, uno de los líderes del movimiento, quien aseguró que su objetivo era formar una república ideal con hombres ideales.
- Las propuestas claramente anexionistas de N.E. Guyot y Richard Ferris.
- La presencia y apoyo de las tropas estadounidenses apostadas en la frontera.
- La construcción del ferrocarril de la empresa del Southern Pacific, que entraba a territorio mexicano en la sección Tijuana-Jacumba. El proyecto debe considerarse como parte de las pugnas entre empresarios californianos.

Señalamos sólo estas, pero existen otras más que llevaron a la mencionada conclusión de

que se trataba de una invasión estadounidense y de que el grupo armado era una avanzada.¹

La propiedad y la relación con el gobierno local

¿Por qué la mayor parte de los residentes de las rancherías de la región que comprendía la colonia agrícola de Tecate, estuvieron dispuestos a colaborar con el gobierno? Nuestra propuesta, es en el sentido de que se trataba de rancheros que eran propietarios de su tierra. No tuvieron demandas sociales que los llevaran a unirse con las propuestas revolucionarias. No se aliaron con los comerciantes ensenadenses que deseaban establecer gobiernos civiles o que un nativo gobernara el distrito. Por el contrario, tomaron las armas junto con el gobierno local y sin duda, pagaron las consecuencias de ello. Las familias de la región debieron exiliarse en Estados Unidos en varias ocasiones. Además, debieron lamentar la muerte de tecatenses como Jorge y Concepción Mason, así como la de Plácido Mata.

El censo de población realizado en octubre de 1910, nos permite tener una idea de la población y las características de los asentamientos. En 1911, en la sección municipal de Tecate, residían 692 habitantes. En el poblado había 116; en el campo de trabajadores del ferrocarril Roque Spring, 89 y en la ranchería indígena de San José, 96. En San Valentín eran 38 habitantes y en las demás rancherías, 30 en total, no se registraron más de 15 pobladores.² Como puede observarse, se trata de ranchos así como de campamentos de trabajadores del ferrocarril Southern Pacific. Cabe señalar que el entorno del poblado de Tijuana es semejante. Hacia Rosarito y Ensenada, son los ranchos los predominantes. En ningún caso se encuentran haciendas, que tengan peones acasillados. En todo caso, un elemento constante es la falta de mano de obra. Incluso, los trabajadores del ferrocarril son sobre todo europeos que han llegado a Estados Unidos. Es en las poblaciones del sur de California donde se les ubica para que se trasladen a trabajar en el ferrocarril.³

En Tecate, se inició el establecimiento de una colonia agrícola desde 1861. Benito Juárez, con la idea de colonizar la península, en marzo de ese año proclamó una ley especial para Baja California en la que otorgaba gratuitamente hasta dos caballerías de tierras baldías a los habitantes pobres, a cambio del compromiso de poblarlas y cultivarlas (Walther 1985:30). Fueron considerados principalmente los mexicanos que residieran en Estados Unidos y desearan regresar a territorio mexicano. El anterior propietario de un rancho de 1,600 hectáreas en la región, Juan Bandini, murió intestado en 1859. De acuerdo con el proyecto de Benito Juárez, se darían hasta dos caballerías a las familias pobres de la zona inmediata a la frontera, con la condición de que las habitaran permanentemente. Se hizo un llamado a los mexicanos que residían en Estados Unidos y que quisieran regresar a territorio mexicano. En 1876, el licenciado Antonio Canalizo informó que residían en la colonia agrícola de Tecate más de 100 personas, tenían pequeñas siembras de maíz y trigo y en general eran mexicanos provenientes de Sonora y de California. A los indígenas se les respetaron los terrenos en que vivían desde años atrás (Walther 1985:34).

Posteriormente, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz otorgaron más facilidades a inversionistas extranjeros para que colonizaran Baja California. Por ello, hubo algunas amenazas por parte de los empresarios. El ingeniero Manuel Sánchez Facio, quien realizó un informe donde criticó

¹ Para detalles, Samaniego 2008:135-333. Una versión más breve en Samaniego 2007:1242-1254.

² Censo de población levantado en octubre de 1910, en *Periódico Oficial del Distrito Norte de la Baja California*, órgano oficial de la Jefatura Política del Distrito Norte de la Baja California, t. xxv, núm. 13, 31 de mayo de 1912. Debemos señalar que consideramos que el censo no es exacto, pero ofrece una idea cercana a la realidad.

³ Al respecto de los trabajadores del ferrocarril, aun falta conocer más detalles. Se puede consultar Kirchner 1988.

duramente a la Compañía Americana, señaló en 1889 que los rancheros de Tecate habían sido amenazados por la compañía con el desalojo de los terrenos. Sánchez Facio señaló en defensa de los colonos que varios de ellos eran veteranos de la guerra con Estados Unidos; otros eran los voluntarios que se habían sumado en contra del ataque del filibustero William Walker. Si bien, lo anterior no lo hemos podido corroborar plenamente, debemos considerar este comentario de forma especial, ya que de Tecate salieron las partidas de voluntarios más aguerridos que se enfrentaron a los miembros del grupo armado.

A pesar de los problemas con la Compañía Americana, en 1892 se formó legalmente la colonia agrícola de Tecate con 54 rancheros, con reconocimiento pleno de las autoridades. En total ocuparon 35,112.30 hectáreas. La extensión de los terrenos variaba desde las 25 hectáreas hasta las 190, aunque la mayoría fluctuaba entre las 40 y las 100 hectáreas.⁴ La ganadería fue su actividad principal. Para 1910, estos rancheros tenían muchos años de residir en el lugar. Eran propietarios legales de la tierra. En general las familias estaban dedicadas “a la cría de ganado, vacas, caballos y gallinas, también cultivaban la tierra. Papá [Lerdo González] sabía preparar jamón, tocino y chorizo, todo lo que se hacía en el rancho ... entonces la gente andaba a caballo o en calezas”. Los habitantes de la región, todavía en años posteriores a 1911, continuaban con el “intercambio, una becerro por ovejas o por semilla, era la forma de hacerse de lo que necesitábamos”. En esta área fronteriza, como en la de Tijuana y Mexicali, también se practicaba el contrabando de chinos que deseaban ingresar a Estados Unidos, lugar donde se prohibió su entrada desde la década de 1880. Los asiáticos desembarcaban en Ensenada y algunos rancheros eran los encargados de trasladarlos hacia la frontera e introducirlos a California, en conexión con estadounidenses.⁵ Lerdo González, nativo de Tecate y quien será el más reconocido voluntario de los rancheros -- incluso se le otorgó un grado militar por su participación en los sucesos de 1911 -- fue también uno de los contrabandistas de chinos más buscados por las autoridades de Estados Unidos. Hablaba la lengua kumiai, la cual aprendió de su padre y por haber convivido con los indígenas de la zona; cabe asentar que en el grupo que Lerdo González dirigió, siempre estuvo acompañado de 11 o más indígenas de las rancherías cercanas a Tecate.

Por otro lado, los rancheros de la frontera, tanto los de la sección municipal de Tijuana como los de Tecate y Real del Castillo, habían colaborado con la administración local para atrapar salteadores de caminos, sobre todo estadounidenses que escapaban de la justicia de su país. Así, por ejemplo, en mayo de 1904, varios rancheros de la zona de Tijuana y Tecate se organizaron para detener a Santiago Durham, quien era buscado por las autoridades de Estados Unidos por haber cometido varios delitos en San José, California. Durham robó ganado en las rancherías de Tijuana y Tecate. Los rancheros Eutiquio Preciado, Ignacio Meléndrez⁶ y Domingo Gilbert quien sirvió como guía, dieron muerte a Durham y recibieron una compensación económica por su labor.⁷

De igual forma, los habitantes de Baja California estaban exentos del servicio militar. El contingente de sangre que acostumbraba solicitar el gobierno federal difícilmente era atendido, ya que la escasez de habitantes, así como los altos salarios en la región, en comparación con los existentes

⁴ Ramírez 1983:317. El documento consigna los nombres de todos los integrantes de la colonia, así como las hectáreas asignadas.

⁵ Expediente de reclamaciones entre el gobierno de Estados Unidos y el de México por el paso de los chinos desde el Distrito Norte de la Baja California, 4 de junio de 1906, en AGN, *Gobernación*, IHH-UABC, caja 38, exp. 1906.18.

⁶ Familiar de Antonio María Meléndrez, el más combativo de los rancheros bajacalifornianos que derrotaron a William Walker en 1854.

⁷ Informe de Celso Vega a la Secretaría de Gobernación, 3 de mayo de 1904, en AGN, *Gobernación*, IHH-UABC, caja 36, exp. 1904.12.

en el centro del país y en el propio ejército, hicieron que el reclutamiento fuera muy problemático. El 29 de septiembre de 1903, Luís Emeterio Torres, jefe de la primera zona militar y ex jefe político del distrito, envió un mensaje en el que señaló: “queda exento ese Distrito del contingente de sangre para ejército”.⁸

De esta manera, los rancheros e indígenas de la región de Tecate, y bien puede afirmarse que de buena parte del Distrito Norte de la Baja California, estaban lejos de ser como sector, un grupo que se levantara en armas. De hecho, dentro de las circunstancias fronterizas, con la fuerte campaña anexionista particularmente sobre el Valle de Mexicali, los tecatenses terminaron cumpliendo con la idea de Juárez, de servir en la frontera para la defensa de territorio nacional.

Las acciones: “a la defensa del gobierno”, y posteriormente, de la “integridad de territorio nacional”

El 29 de enero de 1911, un grupo armado bajo la bandera del Partido Liberal Mexicano, ocupó el poblado de Mexicali. Como ya apuntamos, se realizaban obras de protección en una de las márgenes del Río Colorado en territorio de México, por un millón de dólares. El recurso lo aportó el gobierno federal de Estados Unidos. De no realizarse los trabajos, se corría el riesgo de que los valles Imperial y de Mexicali quedaran bajo las aguas de la corriente.

¿Cuál fue la reacción de varios rancheros tecatenses? Julio Núñez, quien estuvo al frente de los voluntarios, escribió en su *Diario de Fatigas* que, para el amanecer del 30 de enero, ya se habían presentado los primeros voluntarios: Julián González, su hermano Lerdo González, Andrés Adams, Rómulo Branvila, Juan de la Cruz Peralta, Ezequiel Collins y Mauro Soto, la mayoría de ellos habitantes de la colonia agrícola de Tecate.⁹

En la marcha de Celso Vega, primero hacia Tecate y después hacia Mexicali, se unieron voluntarios, tanto rancheros como indígenas. De acuerdo al *Diario de Fatigas* de Julio Núñez, Julián González fue a las rancherías indígenas de La Ciénega, Nejí y el Compadre. De Tecate y Valle de Guadalupe eran los indígenas que participaron abiertamente con los rancheros y el ejército federal. Juan Espinoza, alias “el Platero” y “el famoso indio conocido como el payaso”,¹⁰ el primero de la ranchería de Nejí y el segundo de la ranchería de El Álamo, de la sección de Tecate,¹¹ junto con otros 11 indígenas se sumaron a los voluntarios. Todos estos indígenas se encontraban cerca de la zona fronteriza, donde existen numerosas rancherías y poseían terrenos propios reconocidos por las autoridades y habían convivido con los rancheros desde años atrás.

De igual forma, Juan Fontes, Francisco Gilbert, Crescencio Mata, Bernardino Gortari, Miguel Serrano, Pedro Sandoval, Juan Morales y Vidal Vázquez, todos ellos rancheros de la colonia agrícola de Tecate, se integraron a las fuerzas armadas. La razón de ello, es la que hemos comentado: estaban acostumbrados a colaborar en contra de los salteadores. Además, no tenían razones para levantarse en contra del gobierno, ni el local, ni el de Díaz.

En el presente escrito, no trataremos el tema de los combates. Sólo apuntaremos que a finales de febrero y principios de marzo, quedó claro para muchos residentes del distrito que se trataba de

⁸ *El Progresista*, 4 de octubre de 1903.

⁹ *Diario de Fatigas* de Julio Núñez en Velasco 1920:49. La participación de los indígenas la mencionan también los periódicos *Los Angeles Times* y *San Diego Union*, ver ediciones del 10 de febrero de 1911 en ambos casos.

¹⁰ Julio Núñez, jefe de la compañía de voluntarios, *Diario de fatigas*, en Velasco 1920:49.

¹¹ Goldbaum 1977:24-25. El autor nombra al indígena “El Payaso” como el jefe de los asentados en la ranchería El Álamo en 1918.

una posible invasión del territorio. A los hombres que ocuparon Mexicali, se les dejó de llamar “revoltosos”, “bandidos” o “maderistas”, para darles el nombre de filibusteros, que para el caso de los habitantes de la región, llevaba el sentido de ser un movimiento que pretendía la anexión.¹²

Es importante señalar que la prensa de San Diego, California, constantemente publicó que el ataque sobre Tecate se realizaría en cualquier momento. Se sospechaba que un grupo se organizaba a las órdenes de Francisco Vázquez Salinas. El 12 de marzo, el tan anunciado ataque a través de la frontera se llevó a cabo, pero no lo encabezó Salinas. Luís Rodríguez, al mando de un grupo de 15 hombres, tomó el poblado de Tecate. Los revolucionarios se llevaron ganado de algunos rancheros y obligaron a numerosas familias a cruzar la frontera y pedir ayuda en el campamento de refugiados de Campo. Luís Rodríguez acudió con los empleados del ferrocarril con la intención de que estos se sumaran al movimiento. Al parecer nadie se interesó en formar parte; lo que sí es un hecho es que se estableció una relación directa con el estadounidense que supervisaba las obras, lo que dio a pensar otra vez que había colaboración, ya que Rodríguez y los suyos fueron administrados de algunas provisiones de boca por el representante de la empresa. Cabe señalar que Rodríguez era conocedor de la región, ya que había vivido en la zona por un tiempo.

Por otro lado, los residentes de la colonia agrícola de Tecate sufrieron de sobre manera los efectos de los combates. La actividad económica de la región, basada en la ganadería, se vio muy disminuida como resultado de las amenazas de invasión insurgente que hubo durante todo el mes de febrero y las primeras semanas de marzo. En varios momentos tuvieron que cruzar la frontera en calidad de refugiados y permanecer en Campo, California. Este problema se vio acentuado con la entrada de Luís Rodríguez a la zona en el mes de marzo. Varios ranchos fueron saqueados, lo mismo que las tiendas del poblado, en este caso la de un individuo de nombre Gabarain y la de Manuel Vizcarra, conocido personaje de la región. Los refugiados en Campo ascendieron aproximadamente a 200 personas, en su mayoría mujeres y niños. Un buen número de ellos regresaron a Tecate luego de la derrota de Rodríguez, pero en cuanto se supo de la llegada de los hombres de Leyva, se fueron de nuevo a territorio norteamericano. Luego de terminados los enfrentamientos, muy pocos regresaron de inmediato, ya que se temía que Leyva pudiera volver. Esto provocó que muy pronto tuvieran problemas de alimentación. Si bien muchos de los habitantes de campo se preocuparon por ayudarlos los primeros días, conforme transcurrió el tiempo empezaron a escasear los alimentos. Tanto la Cruz Roja como algunas asociaciones de beneficencia de San Diego comenzaron a recaudar fondos para ayudar a los refugiados. Tasker H. Bliss, el 25 de marzo, ordenó que se enviaran mercancías a Campo, lo mismo que asistencia médica. El doctor Thomas H. Johnson, inclusive, curó a un soldado del octavo batallón que sufrió una herida con arma blanca.¹³ Una asociación de beneficencia envió 2,000 dólares a la Cruz Roja para la ayuda, así como una colecta (22 dólares) se realizó en las calles de la población norteamericana. Incluso, en previsión de que la situación se volviera a presentar, se mandó un excedente. Esto no evitó que un niño perdiera la vida por el frío.¹⁴

Luego de los combates de marzo, abril también resultó particularmente difícil. El grupo encabezado por Simón Berthold, había tomado el poblado minero de El Álamo. Luego de una serie de conflictos internos, los indígenas que habían tomado las armas del lado revolucionario, paipai y kiliwa de la sierra, se enfrentaron a los estadounidenses por motivos raciales, por lo que el contingente

¹² En el libro *Nacionalismo y revolución: los acontecimientos de 1911 en Baja California*, le dedicamos alrededor de 100 páginas a explicar por qué, cómo y cuándo, se formó la idea de que se trataba de una invasión filibustera de carácter anexionista.

¹³ *San Diego Union*, 26 de marzo de 1911.

¹⁴ *San Diego Union*, 28 de marzo, *San Diego Sun*, 24 y 25 de marzo de 1911.

armado se dividió en varias ocasiones. De hecho, algunos mexicanos se fueron de Baja California para unirse a las fuerzas maderistas de Chihuahua, o incluso de Sonora, aunque estas eran menores en número.

Al retirarse de El Álamo, en el viaje hacia Tecate, en el rancho “Agua fría”, el 28 de abril Francisco Pacheco ordenó la muerte de tres rancheros de la zona: Plácido Mata, Jorge Mason y Concepción Mason. El fusilamiento se ordenó debido a que un hermano de Plácido Mata formaba parte de los voluntarios que apoyaron al gobierno local. Al parecer los indígenas kiliwa que lo acompañaban no estuvieron de acuerdo con lo sucedido y se retiraron hacia Jamau, su lugar de origen, donde más días después fueron acribillados por la guerrilla que dirigía Lerdo González, como venganza por las muertes de los rancheros mencionados. Pudieron ser cuatro los fusilados; sin embargo, Eulalio Baeza se opuso a que se fusilara a Abraham Agreda Salazar, a quien incluso ayudó a escapar. El propio Agreda Salazar dejó su testimonio acerca de los hechos:

Por un verdadero milagro escapé de morir en manos de ellos y cuando en compañía de Jorge y Concepción Mason y Plácido Mata caía prisionero, los capitanes del grupo que nos capturaron, Eulalio Baisa y Pacheco ... ordenaron que fuéramos pasados por las armas inmediatamente y de entre sus hombres señaló a cuatro de ellos para que nos formaran el cuadro para la ejecución. Momentos antes de cumplirse la fatídica orden, surgió una discusión entre los capitanes Baisa y Pacheco, pues el primero no estaba de acuerdo en que se me fusilara. En cambio Pacheco insistía en mi fusilamiento y en la controversia estuvieron a punto de darse de balazos.

Al terminar la disputa, todo hacía indicar que Pacheco había ganado la partida, pues enseguida llamó a los cuatro filibusteros que se encargarían de ejecutarnos para que su orden fuese cumplida y lleno de terror vi cuando Jorge Mason fue colocado frente a los fusiles para caer instantes después abatido por las balas asesinas. Le siguió su hermano Concepción Mason quien cayó también con entereza. Luego le llegó su turno a Plácido Mata y cuando Pacheco iba a dar la orden de fuego, el capitán Baisa me gritó:

¡Monta ese caballo y huye! -- sin pérdida de tiempo y con la agilidad propios de los años juveniles, de un salto monté un caballo que se hallaba a corta distancia y emprendí veloz carrera, perdiéndome entre los breñales, alcanzando a oír la descarga que ponía fin a la vida de Plácido Mata ... después me enteré de que el capitán Baiza me había salvado la vida en agradecimiento a que años anteriores había recibido favores de mis familiares.¹⁵

Por de pronto debemos señalar que de acuerdo a un testigo se menciona la forma en que los rancheros fueron fusilados. La esposa de Concepción Mason llegó a Campo, California, acompañada de sus seis hijos, en calidad de refugiada, luego de haber caminado 40 km entre los cerros. La historia de la esposa de Concepción Mason y la forma en que debió escapar provocó más animadversión en contra de Pacheco. Estas muertes han sido de las que más quedaron en la memoria de quienes vivieron los acontecimientos.

En su camino a Tecate, los hombres de Mosby capturaron a tres indígenas del Valle de Guadalupe, entre ellos Juan Murfi, quien era el general de los indios de esa zona. Murfi le ofreció ayuda en cuanto a hombres y buenos guías que les pudieran ayudar a los insurrectos. Obtuvo la confianza de los líderes del grupo y fue aceptada su colaboración. Murfi, acompañado de un insurrecto

¹⁵Testimonio de Abraham Agreda Salazar, entrevista realizada por Filemón Ramírez Mondragón, Tecate, 1966, en Piñera 1983:323.

partió con rumbo a un supuesto destino. Cuando lo consideró conveniente le pidió a su acompañante que lo esperara en cierto lugar, ya que al verlo acompañado de un “maldito” los indígenas de su grupo podrían tomar medidas en su contra antes de hablar con él. Luego de avanzar cierta distancia, Murfi emprendió la huida y dejó al insurgente esperando. Posteriormente el jefe indígena se fue a Ensenada a informar lo sucedido. Enrique Aldrete, secretario particular de Celso Vega escuchó su testimonio y lo mandó a incorporarse a la defensa de Tijuana, sitio que se vislumbraba era el siguiente objetivo de los insurgentes.¹⁶

Celso Vega, en atención a los asaltos que realizó el grupo que lentamente se aproximaba a Tecate, envió un grupo de gendarmes a tratar de hostilizar a los hombres de Mosby. El 27 de abril, alrededor de 40 hombres, en su gran mayoría voluntarios, residentes -- indígenas entre ellos -- de las rancherías o del puerto de Ensenada, partieron hacia Tecate. Al mando del grupo iban Julio Núñez y Juan I. Iriarte, como jefe de la gendarmería del distrito, es decir, no era militar ni él ni sus hombres. Días después partió la guerrilla de Lerdo González, quien iba acompañado de los gendarmes Apolinar Monje, Jesús Hernández e Isidoro Flores, los demás eran rancheros voluntarios como Bernardino Bortari, Cresencio Mata (hermano de Plácido Mata, el ejecutado en “Agua fría”) y Felipe Ortega con 11 indígenas de la ranchería de Neji y quienes nunca se separaron de la guerrilla de González.

Entre el grupo de Núñez e Iriarte no lograron evitar que Jack Mosby volviera a ocupar Tecate el primero de mayo. Los habitantes de la zona que no escaparon en los días anteriores se marcharon con lo poco que tenían. El rancho de José Morales fue asaltado de nuevo. En Campo, California, se incrementó el número de refugiados y se volvió a establecer un cuerpo de la Cruz Roja. Por su parte Núñez e Iriarte se separaron, el primero se quedaría en los alrededores de Tecate en espera de la guerrilla de Lerdo González, Iriarte se dirigió a Tijuana, para ayudar en la defensa por si el ataque se realizaba.

Núñez acampó en “El carrizo”, sitio donde fue atacado por los insurrectos. Al huir el grupo de Núñez, los indígenas Murano Tambo y Juan Bautista fueron capturados, lo mismo que Cruz Villavicencio, miembro de una antigua familia peninsular y quien ocupaba el puesto de mozo de oficios en el edificio de la presidencia municipal de Ensenada. Faraón Sarabia, encargado de trasladar el correo hacia Tecate y miembro de una familia de Santo Tomás y Ensenada, cruzó incidentalmente por el lugar y fue asaltado por los hombres de Mosby. Lerdo González, que llegó al lugar por otra zona se percató de la situación y sus hombres abrieron fuego en contra de quienes se dedicaban a destrozarse las cartas. Sarabia aprovechó el momento para escapar con destino a Tijuana, mientras que los hombres de Lerdo herían a varios insurgentes, entre ellos al propio Jack Mosby y a Francisco Pacheco; al parecer murieron cuatro hombres del grupo de Mosby. Apolinar Monje, de la guerrilla de Lerdo resultó muerto.¹⁷

De inmediato Jack Mosby fue trasladado a Tecate, California, Estados Unidos, para ser atendido. Cruz Villavicencio fue obligado a conducir la carreta para llevar a Mosby. De igual manera Francisco Pacheco recibió atención médica en dicho sitio. La atención que se brindó a Mosby y que se conoció a través de los diarios de San Diego, sirvió posteriormente como argumento para señalar que se trataba de un movimiento filibustero. En función de la herida del jefe, el 3 de mayo se llevó a cabo la elección del sustituto. Luego de varias discusiones, el elegido fue Sam Wood, un personaje del que se tiene muy poca información. La elección satisfizo a los extranjeros; sin embargo, los mexicanos que formaban el grupo no estuvieron contentos con la designación. Salvador Orozco, ranchero mexicano, nativo de Tecate que se unió al movimiento junto con Rodolfo L. Gallego, ya

¹⁶ Aldrete, Enrique, informe del 21 de febrero de 1911, 1958, 49.

¹⁷ *San Diego Sun*, 2 de mayo de 1911. La narración de este diario coincide en lo sustancial con lo que los participantes le contaron después a Enrique Aldrete (1958:52-53), quien plasmó la versión en su informe del 21 de febrero de 1912.

mencionados ambos, se enfrentó a Sam Wood. Orozco disparó en contra de Wood tirándole el sombrero de un balazo, mientras que el nuevo jefe disparó sobre Orozco causándole una herida. Orozco, al igual que Mosby y Pacheco, fue trasladado a Estados Unidos para que recibiera atención médica, sólo que este se recuperó con anterioridad a Mosby y Pacheco, por lo que participó en la toma de Tijuana el 9 de mayo.¹⁸

Carl Ap Rhys Pryce llegó a Tecate el 4 o 5 de mayo, por lo que en esos días el asalto a los ranchos abandonados se multiplicó. Los tecatenses refugiados en Campo dieron su testimonio acerca de las atrocidades que sufrieron sus propiedades. Wood y Pryce, por su parte, anunciaban su ataque sobre la población de Tijuana, sitio en el que alrededor de 70 hombres, entre militares, gendarmes y voluntarios -- rancheros o comerciantes del lugar -- se disponían a defender el poblado de lo que consideraban un ataque filibustero.

El 5 de junio, Lerdo González partió con un grupo de rancheros voluntarios con destino a la rancharía de Jamau, sitio al que habían regresado los indígenas kiliwa que temporalmente se habían unido a Francisco Pacheco y Emilio Guerrero. Desconocemos las razones por las que estos indígenas decidieron no continuar en el movimiento armado y sólo podemos especular que se debió a las diferencias que surgieron entre Guerrero y Pacheco, o a que estuvieron en desacuerdo con la ejecución de Plácido Mata y Jorge y Concepción Mason. Ya en la sierra, Juan Rivera Gilbert, Gregorio Ortega, el indígena Juan Murfi, Juan de la Cruz Peralta, Manuel y Andrés Arreola y Juan Pellejero se unieron a González junto con varios indígenas kumiai de San José y de Nejí, ambas rancherías cercanas a Tecate. La participación de los indios de Jamau, de “los malditos”, fue denunciada a Lerdo González por otros indígenas paipai. González se dirigió a Jamau y el 10 de junio se enfrentó a los kiliwa que allí se encontraban. Los indios de Jamau se defendieron por un espacio de tres horas. Finalmente murieron nueve de ellos y dos lograron escapar. Los muertos fueron Domingo Uchurte, Eusebio Uchurte, Florencio Uchurte (kiliwas, hermanos los tres), Valentín Cañedo, Alberto Cañedo, Sisto Cañedo, Pelón Cañedo y Ponciano Cañedo. Valentín y Alberto eran hermanos y los otros tres, Sisto, Pelón y Ponciano eran hijos de Alberto (Owen 1988:319). Estos últimos eran paipai. Por parte de los hombres de González murió Pedro Martínez.

Luego del enfrentamiento, Lerdo González se dirigió a El Álamo, sitio en el que los residentes denunciaron que cuatro extranjeros habían colaborado con los insurgentes: Patrick Glennon, comerciante, Constantin Dubois, J. Carrol, y el doctor Allen L. Foster, quien atendió de su herida a Simón Berthold e identificado como el individuo que denunció la presencia de José Higuera, el “Pisigue”, en el poblado, lo que desencadenó el fusilamiento del indígena. Además, los residentes del área, le afirmaron a Lerdo González sobre varios hechos para demostrar la colaboración con los filibusteros, como los nombraban desde entonces. En las declaraciones que realizaron posteriormente algunos de los integrantes de la guerrilla de Lerdo González, testificaron haber recibido la información de los vecinos del lugar, por lo que procedieron a llevarlos a Ensenada el 11 de junio.¹⁹ A corta distancia de El Álamo, de acuerdo a González y compañía, los extranjeros trataron de escaparse, por lo que se les aplicó la ley fuga y les dieron muerte. Según una versión de otros estadounidenses en San Diego, los cuatro fueron dejados libres con la intención de darles muerte más adelante.²⁰ Este

¹⁸ *San Diego Union*, 6 de mayo de 1911.

¹⁹ Declaraciones del 24 de octubre de 1911 durante el juicio de extradición en contra de Lerdo González, Juan de la Cruz Peralta, Juan Murfi, Gregorio Ortega, Juan Rivera Gilbert, Manuel Arreola, Juan Pellejero y Andrés Arreola, en IIH-UABC, archivo de microfilm *Celso Aguirre Bernal*, r. 135.

²⁰ *San Diego Sun*, 22 de junio de 1911. Los informantes son cuatro estadounidenses que se escaparon de El Álamo hacia Estados Unidos huyendo de posibles represalias de los mexicanos. Se trataba de G. W. Church, Carl N. Carlson, C. L. Meyers y Daniel Bower. El 23 de junio el mismo periódico publicó detalles de las muertes, las descripciones son

hecho generó numerosas protestas en San Diego, sobre todo a partir del 22 de junio en adelante, cuando se confirmó la muerte de los mencionados. En ese caso, todos los diarios condenaron la acción y por mucho tiempo solicitaron la extradición de varios de los integrantes de la guerrilla, pero sobre todo de Lerdo González, quien era requerido por la justicia de Estados Unidos desde fechas anteriores por dedicarse al contrabando de chinos a través de la frontera. Todavía en 1919 los intentos de extradición continuaron sin fortuna. Por su parte, Lerdo González se convirtió en uno de los personajes más sobresalientes en la zona fronteriza, además de recibir varias condecoraciones por parte del gobierno federal debido a su participación en los sucesos de 1911.

Los del lado revolucionario

¿Cuál fue la actuación de los ex residentes de Tecate que participaron del lado revolucionario? Rodolfo L. Gallego nació en Tecate en 1875; su infancia y adolescencia la vivió en la colonia agrícola, donde su madre Rafaela L. de Gallego era propietaria de 80 hectáreas.²¹ A principios del siglo XX, junto con su hermano Epifanio, se trasladó a Mexicali. En este sitio, Gallego era dueño de dos terrenos y dos casas de adobe. Estuvo casado con Juana F. de Gallegos y tuvo cuatro hijos: Angela, Rodolfo, Rafaela e Ignacio. Sostuvo un litigio en contra del representante legal de Antonio H. Heber, a quien la California Development le vendió un predio de 187 hectáreas y que corresponde al sitio donde se empezó a erigir el poblado. En 1909, Gallego encabezó una protesta contra el gobierno local por permitir el establecimiento de cantinas y centros de prostitución en Mexicali. El 18 de noviembre de 1911, en una carta que dirigió a Francisco I. Madero, asentó haberse sumado a la revolución por haber creído en las ideas de democracia y libertad que Flores Magón pregonó.²² Posteriormente, se dijo arrepentido de ello y aseguró haberse sumado al maderismo.

Luego de la contienda, Gallego, junto con un grupo de seguidores, logró el poder político en la localidad durante varios meses. En el mes de junio de 1911, se declaró maderista y sostuvo un enfrentamiento con Francisco Quijada, quien para entonces era el líder del contingente armado que permanecía en Mexicali. Posteriormente fue subprefecto político, salió del puesto por críticas a su administración; en 1913 se declaró abanderado del constitucionalismo en Baja California y llegó a enfrentarse a Esteban Cantú, siendo derrotado. Ese mismo año fusiló a Natividad Cortés, seguidor de Flores Magón y entregó a Margarita Ortega a las autoridades del distrito. En 1920, cuando se realizó un movimiento de carácter político para promover que un nativo del distrito gobernara, Rodolfo L. Gallego se presentó como candidato, sin lograr su objetivo; finalmente se trasladó al interior del país y murió como general cristero.

Rodolfo L. Gallego y su hermano Epifanio ayudaban a inmigrantes chinos a cruzar a Estados Unidos pero las autoridades de ese país nunca lograron integrar cargos en su contra, a pesar de varios esfuerzos para ello. En agosto de 1910, Epifanio Gallego fue herido por un agente de migración estadounidense, quien al parecer le disparó por una venganza de carácter personal, ya que tiempo atrás Epifanio se le había escapado con un chino.²³

Salvador Orozco, al igual que Gallego, era nativo de la colonia agrícola de Tecate. Durante

sumamente crueles.

²¹ Véase lista de miembros de la colonia agrícola de Tecate, en Ramírez 1983:317.

²² Carta de Rodolfo L. Gallego a Francisco I. Madero, presidente de la república, 18 de noviembre de 1911. En dicha carta Gallego dice haber sido engañado por Flores Magón y que él jamás tuvo la intención de colaborar con un movimiento de carácter filibustero, en AGN, *Actividades revolucionarios de Ricardo Flores Magón*, IIH-UABC, caja 1, exp. 36.

²³ *Calexico Daily Chronicle*, 31 de agosto de 1910.

los primeros años del siglo XX se trasladó al valle de Mexicali donde tuvo relación directa con Gallego, ambos compartían una propiedad. Orozco fue uno de los líderes mexicanos que permanecieron hasta el final de movimiento. Participó en los combates que se realizaron en Tecate durante el mes de marzo, así como también en la toma de Tijuana en mayo. De acuerdo a las versiones periodísticas, cuando Orozco paseaba por una calle de Tijuana, encontró el cadáver de su tío, Bernardino Gortari, ranchero de Tecate que participó como voluntario en la defensa de Tijuana.²⁴

Quienes demostraron mayor fidelidad a Ricardo Flores Magón fueron Margarita Ortega y su hija Rosaura Gortari. Margarita Ortega, nacida en Sonora, residió varios años en la colonia agrícola de Tecate. Su padre, Pablo Ortega, y varios de sus familiares directos, eran propietarios de tierras en dicha colonia (algunos de ellos tomaron las armas para defenderse en contra del movimiento armado). En el censo de 1892, donde también se registró a Rodolfo L. Gallego, Margarita Ortega aparece como Margarita O. de Gortari, de 21 años, casada con Pascual Gortari, con quien tuvo a sus hijos Rosaura, Irineo y Andrés. Enviudó poco tiempo después y en 1896 se casó con Manuel G. Démara. El padre de éste, Jesús Démara, era miembro de la misma colonia agrícola y se encuentra registrado entre los dueños de predios; al igual que la familia Ortega, procedían de Sonora (Martínez 1965:772-773). Manuel G. Démara era vaquero y todo indica que una parte de la familia se fue a residir al Valle de Mexicali a principios del siglo XX. Sin embargo, el matrimonio de Margarita Ortega no duró mucho tiempo ya que en 1904 aparece en Mexicali casada con Félix Acevedo.²⁵ Posteriormente se relacionó con Natividad Cortés, un seguidor de las ideas de Flores Magón. No es posible determinar si este último fue quien le hizo conocer el pensamiento revolucionario, ya que no tenemos documento alguno que así lo demuestre, pero lo evidente es que él fue un seguidor del PLM y que ambos se conocieron con antelación a 1911. En 1913, Natividad Cortés fue fusilado por denuncia de Rodolfo L. Gallego en Sonora, acusándolo de nexos con Ricardo Flores Magón. Margarita Ortega fue también fusilada poco después a las afueras de Mexicali por seguir manteniendo lazos con el PLM y tratar de organizar un movimiento en contra de Francisco N. Vázquez, quien en ese momento era el jefe político y militar.

A manera de conclusión

De esta manera, una comunidad ranchera, fronteriza, de principios de siglo XX, se vio envuelta en un proceso en el que estaban relacionados intereses que si bien no los relacionaba directamente, sí impactó en la forma de participación. Las inversiones en el Valle de Mexicali fueron lo que generó las especulaciones para la invasión. La vía del ferrocarril que se construía y que pasaba por la región fue también un elemento de importancia.

La participación de los rancheros e indígenas, primero en defensa del gobierno, y posteriormente en función de lo que se especulaba en términos de una posible invasión estadounidense, generó una intensa actividad en la región. Los rancheros e indígenas de Tecate fueron pieza clave en la organización, tanto para la defensa del gobierno local, como para lo que fue considerado en su tiempo, como un intento, ya por particulares, ya por el gobierno federal, de invasión hacia territorio nacional.

Por otra parte, lo aquí narrado, permite entrar a una sociedad profundamente diferenciada.

²⁴ *San Diego Union*, 12 de mayo de 1911; *San Diego Sun*; 11 de mayo de 1911. En el *San Diego Union* se comenta que al ver el cadáver de su tío que era mejor que estuviera su tío allí muerto, y no él. En publicaciones posteriores se afirma que luego de terminado el movimiento, Salvador Orozco cruzó a Estados Unidos, donde fue internado en un hospital psiquiátrico.

²⁵ Ver censo de 1904 en Walther 1983:78.

Los indígenas, lejos de colaborar con otros grupos, como los kiliwa y paipai que participaron con Emilio Guerrero, colaboran con los rancheros locales, bajo las ordenes, sobre todo, de Lerdo González, a quien conocen y con quien tienen vínculos desde años atrás. El enfrentamiento en Jamau es claramente un episodio que obliga a estudiar con más cuidado la sociedad del distrito norte de la Baja California, así como la relaciones al interior de los grupos indígenas, así como las existentes entre diferentes comunidades.

Por otra parte, el tema en su conjunto obliga a reflexionar acerca del significado del nacionalismo en la frontera, así como los procesos de aculturación entre las comunidades indígenas.

Bibliografía

Aldrete, Enrique

1958 *Baja California Heroica*, México.

Goldbaum, David

1977 “Noticia respecto a las comunidades de indígenas que pueblan el Distrito Norte de la Baja California”, *Calafia* 3:19-26.

Kirchner, John A.

1988 *Baja California Railways*, Golden West Books, San Marino, California.

Martínez, Pablo L.

1965 *Guía familiar de Baja California, 1700-1900*, Editorial Baja California, México.

Owen, Roger C.

1988 “Participación indígena en la revolución del norte”, en *Baja California: textos de su historia*, Miguel Mathes, ed., vol. 2, pp. 311-323, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

Piñera Ramírez, David (ed.)

1983 *Panorama histórico de Baja California*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramírez López, Jorge

1983 “Tecate”, en *Panorama histórico de Baja California*, David Piñera Ramírez, ed., pp. 315-320, Universidad Nacional Autónoma de México.

Samaniego López Marco Antonio

2007 “La revolución mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local”, en *Historia Mexicana* 56(4):1201-1262.

2008 *Nacionalismo y revolución: los acontecimientos de 1911 en Baja California.*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Velasco Ceballos, Rómulo

1920 *¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California?*, México.

Walther Meade, Adalberto

1983 *Origen de Mexicali*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

1985 *Tecate: cuarto municipio*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.